



TRANSITO DE MARIA SANTISSIMA.

A Mayor Dios de las almas,
 cuyo amor tan infinito,
 que de ab eterno produce,
 y será siglos de siglos,
 gloria, amor, contento, y dicha
 de los Cathólicos hijos,
 que en la Iglesia Militante
 gozan favores tan dignos,
 siendo nuestra intercesora
 la Madre del Verbo Christo,
 la avogada de los hombres,
 Reyna en los altos Zafiros,
 la luz que a todos nos guia
 al verdadero camino,
 el Espejo de pureza
 preservado siempre, y limpio,
 el mar de gracias inmensas,
 el mayor despues de Christo,
 crystal de los ojos bellos
 del Soberano Narciso,
 Avogada, Reyna, Luz,
 Espeje, Mar, Crystal fino,
 la Soberana MARIA,



nuestro amparo, y nuestro asyle,
 de quien oy mi corto ingenio,
 no con elegante estilo
 escribir quiere el glorioso
 Transito, que havo, y quise
 morir, pues como nosotros
 es como murió su Hijo:
 y así en los últimos dias
 hablando con Jesu-Christo,
 le decía: mi Señor,
 amor dulcísimo mio,
 regalo, y bien de mi alma
 acabese ya el prolixo
 destierro de esta tu esclava,
 llegue el fin donde camino
 desde mi primera infancia,
 que recibí de Vos mismo
 el ser que tengo, llevadme
 trás el olor tan activo
 de tus divinos unguentos,
 que es el bien a que yo aspiro,
 No derengais mi carrera,
 no se alargue el plazo mio

de vivir tanto en quedar
cautiva entre los hijos
de Adán, como prisionera
de la carne, Dueño mio:
A estos tan tiernos arrullos,
y dulcísimos gemidos
de la Candida Paloma,
dispuso el Verbo Divino
inviarle la embaxada
con Gabriél su Paranimpho,
certificandole el día
de su Tránsito preñico,
dió las gracias la gran Reyna
á su Santísimo Hijo,
y á toda la Trinidad
subiendola al Cielo Impireo,
sus mil Angeles de guarda,
cantandola repetidos
Canticos nuevos, y danle
el placeme muy festivos,
volviendo luego á baxar
con sus Angeles al mismo
Cenaculo, y de él salio
con afecto estardecido
á visitar los lugares
de la Pasion de su Hijo
despidiendose de todos,
y se volvió á su retiro.
A este tiempo por un Angel
se avisó á el Pastor Divino
de la universal Iglesia
San Pedro, estaba vecino
el Tránsito de su Reyna,
y Madre, que era preciso
de que se hallase presente
con todos los del aprisco,
el mismo aviso tuvieron
los Apostoles queridos
y Discipulos amados,
que entonces estaban vivos;
estos por inspiracion,
no descubriendo el designio
tres días antes que fuese
el Tránsito peregrino,
sin saber unos de otros,
se hallaron todos unidos
en el Cenaculo, y fué
San Pedro mas preferido,
porque un Angel desde Roma,
se lo traxo en un proviso

hasta el Cenaculo, donde
luego salió á recibirlo
la Virgen, y de rodillas
ante el Vicario de Christo
le pidió la bendición,
y con grande humildad dixo:
gracias le doy, al Señor
por haverme así traído
á mi Santo Padre, que
me asista como es debido
á la hora de mi muerte;
despues fueron sucesivos
San Pablo con los demás
Apostoles, y Discipulos,
y á cada uno de todos
con humildad, y cariño
pedia la bendición
alegrandose infinito
de verlos, y mandó á Juan,
que dispusiera el hospicio,
y le ayudase Santiago
el Menor en este oficio;
no á todos los congregados
se reveló como he dicho,
el fin para que vinieron,
y allí havian concurrido.
Comunican con San Pedro,
como que era el mas digno,
la causa de su venida,
que les descubra el destino,
pues de no haver gran Mysterio,
no así se huvieran venido;
respondiòles el Apostol:
haveris de saber mis hijos,
y hermanos míos amados,
que el havernos Dios traído
de regiones tan remotas,
y de Reynos tan distintos,
es porque quiere llevarse
á MARIA nuestro aylo,
nuestro consuelo, y amparo,
á el Cielo, donde consigo
viva, y reyne para siempre
por los siglos de los siglos.
No pudo proseguir mas,
que hechos sus ojos dorrios
de lagrimas, y con ellas
los movió á hacer lo mismo,
y amargamente lloraban
con sollozos, y suspiros:

quan-

quando pudo recobrase
del sentimiento les dixo:
Vamos á acompañar
á nuestra Madre, hijos míos,
le dirémos que nos eche
su bendición, y afligidos
entraron, pues, todos juntos,
en su oratorio Divino:
estaba en una tarima,
estrado aseado, y limpio,
MARIA, y como San Pedro,
postradas sus fuerzas vido,
(pero hermosa, y de luz lleno
su rostro muy peregrino,
que nunca se envejeció,
siempre fué perfecto, y liso
como de treinta y tres años,
ricos Abiles floridos,
ni con rugas en la cara,
roto, ni ajado el vestido)
mandóla sentar San Pedro,
por haverle parecido
desfallecian sus fuerzas,
á lo que la Reyna dixo,
que obedeceria á tiempo
por serle ahora preciso
levantarse, y de rodillas
ante el Vicario de Christo,
con grandísima humildad,
estas palabras le ha dicho:
Señor, pues que sois Pastor
universal os suplico,
que en el nombre de la Iglesia,
y en el vuestro que es benigno,
que me echeis la bendición,
y perdoneis Padre mio,
á esta humilde Sierra tuya,
lo poco que os ha servido
en la vida, para que
de ella salga, que es preciso,
y si gustais de que Juan
disponga de mis vestidos,
que son dos tunicas pobres
(único, y solo vestido)
dandolas á esas dos pobres
doncellas, que me han servido,
estando en mi compañía
o haveris por serles debido,
postrandose á sus pies,
los besó, y los bendixo,

levantóse, y ante Juan
humilde hizo lo mismo,
diciendole tiernamente:
perdonadme hijo querido,
y Señor, el no haver hecho
con Vos el debido oficio,
como el Señor lo mandó
en la Cruz quando por hijo
te me dexó, porque yo
como Madre haya servido,
siendo mucha la piedad
con que Vos haveris cumplido,
y por ello os doy las gracias,
que en todo te has excedido;
asi anduvo de esta suerte,
humilde como se ha dicho,
recibiendo bendiciones
de Apostoles, y Discipulos:
luego despues puesta en pie
á todos exortó, y dixo:
mirad, hijos por la Iglesia,
no desmayen vuestros bríos,
que os prometo como Madre
teneros siempre con amigos:
rogaré á Dios por vosotros,
y el nombre de Jesu-Christo,
procurad siempre ensalzar
la estimacion que ha tenido,
y de su Muerte, y Pasion
no se olvide el beneficio,
predicad el Evangelio,
y doctrina, que os ha dicho:
Y á vos, Pontífice Pedro,
os encargo á Juan mi hijo,
como á todos los demás,
quedad en paz; luceros míos,
y con gran serenidad
volvió otra vez á su sitio.
Luego de los altos Cielos
de Angeles asistido,
y de innumerables Santos
baxó su hijo querido,
llenando de resplandores
todo aquel sagrado sitio,
la Virgen con reverencia
besó los pies á su Hijo,
quien en presencia de todos
á su amada Madre dixo:
Vuestro Tránsito es llegado,
y sino quereis cumplirlo

en morir, venid, Señora,
à vuestro Reyno conmigo;
y arrodillada la Reyna,
son profunda humildad dixo:
Hijo, pues siendo tu Dios
moriste, que fué preciso,
y los hijos de la Iglesia,
mueren; pues yo soy lo mismo,
y quiero entrar en la Iglesia,
imirando tus vestigos.
Vuestra voluntad se haga
le respondió, y de improviso
se oyeron muy dulces voces
de Angeles, y repetidos
los Canticos del Esposo,
que surge prospera dixo:
amiga mia, la Reyna
puestos los ojos en Christo,
le dixo muy dulcemente:
En vuestras manos, Dios mio,
mi espíritu os encomiendo,
y con un tierno suspiro
espíro la dulce Reyna,
y en amoroso deliquio
pasó su dichosa Alma
à manos de Jesu-Christo,
siendo llevada à los Cielos,
y los Musicos Divinos
de Exercitos Celestiales,
cantaron en dulces hymnos
del alto Dios las grandezas,
de su Reyna los prodigios,
y quedó tan gran fragancia,
que elevaba los sentidos.
Vienen de Jerusalem
gran copia de sus vecinos,
y todos maravillados
quedaron, y compungidos,
y los llagados, y enfermos,
valvieron sanos, y limpios
las almas del Purgatorio,
todas las llevó consigo.

Los Apostoles clamabla,
murió MARIA, hijos mios,
todo el consuelo nos falta
la alegría, el regocijo,
nuestra Madre, nuestro fin,
y todo nuestro cariño.
Fué este Transito glorioso,
como San Lucas ha escrito
à quinze del mes de Agosto,
Viernes, segun se ha sabido,
y fué à las tres de la tarde,
siendo de luto vestido
el Sol que eclipsó sus luces,
como en la muerte de Christo,
teniendo esta gran Señora
setenta años no cumplidos.
Los Apostoles hicieron
despojar todo el bullicio
de la gente, y convinieron
de que el Cuerpo fuese ungido
con olorosos unguentos,
como lo fué el de su Hijo:
llamaron las dos doncellas,
para que hicieran to dichos
cogran en el Oratorio,
y tal golpe de luz vino,
que se quedaron absortas,
sin que el Cuerpo huviese visto,
salieronse fuera, y dicen
lo que les a sucedido.
Entra San Juan, y San Pedro,
registran este prodigio,
y oyen una voz, que dice
à los Apostoles mismos:
no es decente que se toque
ese Cuerpo, que fué digno
Templo, y Sagrario del Verbo
Humanado Jesu-Christo.
Y aqui la pluma de Olmo
del Cielo favorecido,
promete segunda parte
de su Entierro tan lucido.

Con licencia; En Cordoba, en la Imprenta
de Da. Maria de Ramos, y Coria Plazuela
de las Cañas.